



ESCUELA "BOLIVIA".

(Fotografía JUAN CARUSO)

Conmemorando un nuevo aniversario de la fecha de la independencia de Bolivia, se realizó un lucido festival en la Escuela de 2º Grado Nº 42, grupo escolar designado con el nombre de la República hermana.



El hermoso frente del flamante edificio del Centro Comercial y Social de Canelones. Fotografía tomada a distancia, desde la plaza principal de la ciudad.

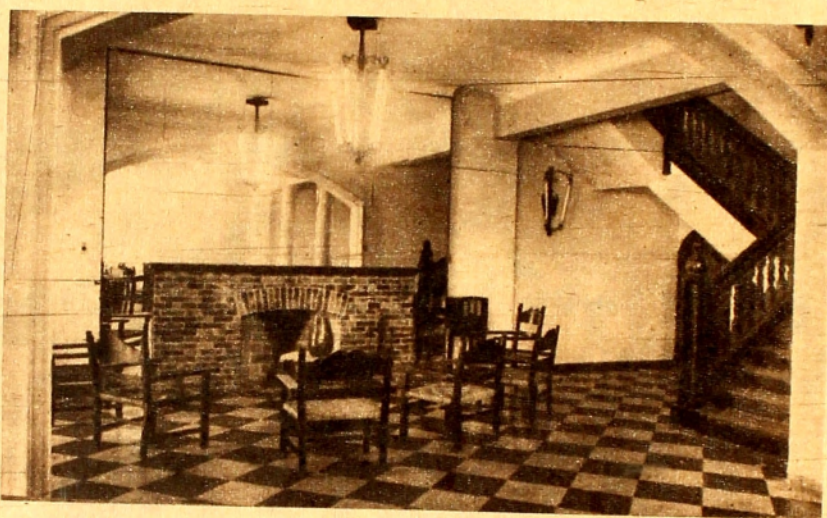


Aire de auténtico patio andaluz confieren a la pista estas arcadas que resguardan el corredor que la circunda, uno de los sitios más atractivos del club.

EL CENTRO COMERCIAL Y SOCIAL DE CANELONES

A principios de este año el Centro Comercial y Social de Canelones dejó el ya vetusto local en que había desarrollado sus actividades durante 30 años, trasladándose a su nueva sede propia, un edificio de estilo español de bellas líneas e instalaciones adaptadas expresamente a sus fines, ubicado con frente a la plaza principal de la cercana ciudad. Cumplió en esta forma culminatoria una etapa que es ideal y meta de las entidades de esta clase. Sobre la comodidad y rasgos estéticos de su nueva casa, justo motivo de orgullo de la progresista institución, las notas gráficas que decoran esta nota nos ahorran el detallismo de una descripción pormenorizada.

Fundación y finalidades. — El Centro fue fundado en mayo de 1921 por iniciativa de los señores José Sala, Rogelio Fernández, Francisco Florit y Héctor J. Scarsi. La finalidad primordial de su constitución obedecía al deseo de los comerciantes de la época, de poseer un instrumento social destinado a defender sus intereses gremiales. Respondiendo a esa idea se dio a la entidad naciente el nombre de Centro Unión Comercial e Industrial. Más tarde se le designó Centro Comercial e Industrial, y desde 1938 lleva su título actual. Estas suce-



Este rincón de la planta baja, destinada a bar y salón de juegos, da clara sensación del confort y bella línea estética que imperan en toda la construcción.

sivas denominaciones puede decirse que traducen las distintas modalidades que distinguieron al club a lo largo de su existen-

cia. Primero fué exclusivamente gremial; después se fué imponiendo progresivamente la tendencia hacia lo social, y finalmente sus fines se tornan puramente sociales y culturales, conservando en su título un simbólico recuerdo de su origen gremialista.

La primera Comisión Directiva estuvo constituida por los señores Jerónimo Oliver, Nicolás González, José Moreno, Francisco P. Freyre, Francisco Testa, Francisco Florit, Rogelio Fernández, Bartolo Machín y Héctor Scarsi. Presidente y secretario fueron, respectivamente, los dos nombrados en primer término. Como suplentes actuaron entonces los señores Carlos Cigliuti,

José Sala, Leopoldo Fontán, Martín Ferrari, Eusebio Manghuerri, Angel Romano, Juan Volonté, Martín Alberti e Isidoro Laporte. A lo largo de estos últimos 30 años han pertenecido a las autoridades del Centro otras personas de destacada actuación en la vida canelonesa, como los señores Arturo M. Oliver, Andrés Gilberto Espino, Dr. Juan T. González, Carlos W. Cigliuti, Juan Manuel Patrón, Carlos Ma. Del Cioppo, Eugenio Casanova, Domingo Picardo, Francisco Cava y otros.

Las autoridades actuales. — En la actualidad, la Comisión Directiva y la Comisión Fiscal, que actúan desde hace tres periodos consecutivos, están integradas de esta manera: presidente, Sr. Nicolás González; vice, Sr. Juan M. Riestra; secretario, Sr. Francisco Bastón; tesoro, Sr. José Angione, y vocales, Sres. Gilberto Vidal, Ernesto Lumaca, Raúl Alonso, Julio César Lapeyre y Carlos A. Dogliotti. Comisión Fiscal: Isidro García Rius, Carlos Cigliuti y Alcides Lema.

El actual presidente de la institución, que fué también su primer secretario, el señor Nicolás González, ha actuado ininterrumpidamente como integrante de la Directiva desde su fundación, ocupando en muchos periodos el puesto de mayor responsabilidad, hecho verdaderamente notable que demuestra la apasionada adhesión de este dirigente hacia el Centro y la ilimitada confianza que merece de sus asociados.

Contando con orientadores de tan acendrada preocupación por la causa común, y con una dotación de más de mil afiliados, el Centro Comercial y Social ha entrado a desarrollar una actividad social y cultural de promisorias proyecciones.

Este Aviso Pasará a la Historia

LAVANDERA
SE NECESITA
disponible a toda hora,
rápida y delicada, que
cuide la ropa

Hoover
(digo "Jover")

...cumple esas exigencias a maravilla!
Y además es muy económico en consumo y costo.
Su precio es de sólo

\$395.-

y tiene garantía escrita!

Distribuidores:
BARROS E ICHART HNOS. S. A.
ASULO 3336 Teléfono 5-38-18

VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO



La fachada posterior del local. Mira hacia la pista de baile al aire libre, reservada para las lucidas fiestas sociales que se organizan en la época veraniega.

SOLEDAD

DIBUJO DE SIFREDI

DOMÍNGUEZ llegaba recién de las lagunas cortadas con la ración para el caballo. Era su única tarea. Iba allá todos los días a recoger gramilla de superficie, las hojas de parietaria en los troncos podridos de los sauces para darlas a su viejo caballo. Era este un animal sin dientes, rechico y con los ojos casi opacos de nubes lechosas. Pero era también la única cosa viva que tenía Domínguez para ocuparse de algo en la vida. Después de alimentarse, él no tenía nada, absolutamente nada de que ocuparse. Estas hierbas que Domínguez traía a su caballo eran el único alimento que el pobre animal podía comer. Enflaquecía a ojos vista y era seguro que no salvaría con vida el invierno que comenzaba.

Ahora que había terminado con la tarea de racionar el caballo, Domínguez acercó la silla petisa, de asiento de cuero de vaca, hasta las tunas, se sentó y empezó el mate dulce. Era su desayuno.

Pero no tenía azúcar. Hacía dos días que desayunaba, almorzaba y cenaba con mate dulce y el azúcar se había terminado.

Pensó si iría a lo de un sobrino que tenía del otro lado del pueblo a procurarse algún alimento.

No tenía deseos de ir porque al sobrino, junto con algún trozo de carne le gustaba darle consejos. Siempre le decía que parecía mentira que siendo tan viejo no hubiera aprendido a vivir. Y Domínguez se tenía "que olvidar de sus canas y sujetarse las manos para que no se le estrellaran en los cachetes del mocoso".

Si. No deseaba ir. Pero dos días sin comer ablandan el cogote... Tal vez podía pedir fiado en el boliche nuevo. Pero a lo mejor el bolichero nuevo ya estaba avisado por los bolicheros viejos... a los que Domínguez tenía "marcados y contra marcados". Y no es que fuera mal pagador. Lo que pasaba es que la pensión era muy chica. Y que él cuando cobraba se olvidaba que debía y se iba a comprar al centro con la plata en la mano.

Además por tres o cuatro días le gustaba ver vino, queso y dulce en la mesa.

Fué entonces que oyó el tambor y el clarín del circo. Un payaso, jinete en un elefante andaba por las calles anunciando la función de la noche. Recordó en seguida que el día anterior el hijo menor de Umpiérrez había pasado por allí arrastrando una bolsa de gatos — una gata parida con seis gatitos — camino del circo.

—¿Qué herejías le andás haciendo a esos bichos? — le preguntó.

—Los llevo al circo... Compran gatos, perros y caballos para darle de comer a las fieras...

Domínguez miró al fondo del terreno donde estaba el caballo viejo.

Que el animal estaba cerca del fin no había duda...

—Habrà que enterrarlo, pensó. Sacarlo de allí en una rastra... Pagar por ese trabajo... La policía siempre aparecía en esos casos... El rancho estaba en la "planta urbana"... Un caballo muerto es un problema bárbaro... Si no estuviera la planta urbana se muere y se lo comen los cuervos... Pero... Lo volvía a mirar y lo hallaba cada vez más flaco...

Se paró con la yerba del mate sin molar todavía. Se acercó al animal. Sobre los ojos tenía dos pozos como dos nueces... En el hocico empezaba a prosperar una granazón como una eczema fina y supurante. De noche tosía como un hombre... Algunos días ni las yerbas de la laguna comía... Pensándolo bien con matarlo se le hacía un favor... Porque era evidente que se estaba muriendo en pie...

—Pero moriré porque a uno le llegó la hora, o porque quién sabe quién lo ordena, es una cosa y que a uno lo maten para darle de comer a los bichos que hacen pruebas es otra cosa...

Está bien.



ce así. Se queda al lado hasta que él se vuelve hacia el rancho y entonces lo va empujando cariñosamente con la cabeza calzada en sus espaldas...

Es lo que hace ahora.

De tardecita salió. Ya había resuelto todo.

La resolución era ésta: iría al boliche nuevo a pedir fiado. Si el hombre le fiaba, bien. Si no iría al circo. ¿Qué iba a hacer?

—Bueno — le dijo al bolichero — yo soy Domínguez, el que vive en el rancho aquel... Soy pensionista pero todavía no vino el pago... necesito gastar dos o tres pesos...

Y agregó solemne:

—Si quiere saber cómo cumplo mis compromisos pregunte en los otros boliches...

—Cuido más mi nombre que mi ropa... Y tengo fama de aseao...

Se rió y esperó la respuesta.

Pero el otro también era especial. Le dijo lo siguiente:

—Mire, señor Domínguez, siento mucho no poderle fiar, porque usted se ve que es bueno derecho, y porque es pensionista además... a mí la gente pensionista me gusta mucho. Pero mi capital son cien pesos... Cuando tenga más capital venga no más... ¿oyó?

Se dió vuelta y se fué.

—Si algún día tengo plata — se dijo — lo que es a éste no le compro nada... Se ve que es un desconfiado número uno...

Entre aquel olor a pasto, orines y carne podrida estaban las jaulas.

El iba por un corredor a oscuras. Las jaulas estaban a los lados. Se sentían movimientos y quejidos y ronquidos pero no se veía nada. Sólo cuando se paró a hablar con el hombre vió ocho o diez puntos azules, como botones con luz, que sin duda eran los ojos de los leones o los tigres.

—Vengo a vender un caballo. Medice grande, dijo.

—¿Gordo?

—No. Viejo. Caballo viejo gordo no hay... Pero es un caballo sano...

—Ocho pesos, contestó el otro.

—Domínguez preguntó:

—Dígame una cosa: ¿cuánto vale un cuero?

—¿Usted viene a vender un cuero o un caballo?

—Un caballo.

—Bueno. Si quiere lo trae sin cuero... Y ocho pesos... Y hoy, tiene que ser hoy...

—Pasado mañana nos vamos...

—¿Ustedes lo van a buscar?

—No, lo trae usted, hoy. Pasado mañana nos vamos.

Lo trajo. Venían despacio. Muy despacio. Casi nadie se daba cuenta que caminaban. Iban en la oscuridad como otra oscuridad que caminaba.

El caballo le había calzado la cabeza en la espalda, como empujándolo, pero sin duda para no perderse...

Domínguez sentía la cabeza en la espalda como un dolor que le llegaba del caballo.

Entró. Los bichos parecieron enloquecerse. Sabían que aquello era la comida.

Lo entregó allí en el corredor lleno de olores ácidos y rugidos.

—¿Cómo lo matan?, preguntó.

—Con eso.

El hombre, con una pequeña linterna, señaló un marrón enorme lleno de sangre y pelos.

—¿Ahora?

—Sí, antes de la función. Los leones son viejos... Matamos el caballo delante de ellos y no les damos de comer... Cuando entran al circo parecen leones jóvenes... Le dió los ocho pesos.

Domínguez empezó a caminar por el corredor a oscuras como borracho.

Salió a la noche. Estaba enfermo. Con náuseas.

Entró al primer boliche, tomó dos o tres cañas y después rumbió hacia el mercado. Al fin llegó al rancho.

En medio de la noche sentía los ecos de la banda. Después rugidos y aplausos y música otra vez. En el cielo la estrella de luces del circo se levantaba como un barco detenido.

Era muy tarde. Ahora ya no sentía nada ni estaba la estrella de luces. La noche se había vaciado de golpe y en ella quedaba solamente él, al lado de las tunas, con un fuego apagado y un asado que no había comido, esperando que amaneciera.

No fumaba, no pensaba, no estaba triste, no hacía nada más que estar en la noche hasta que se dió cuenta que era una bobada esperar que amaneciera.

No tenía nada que hacer. Ni traer pasto de la laguna.

Ya nunca, nunca, lo que se dice nunca, tendría más nada que hacer.

Nada. Nada.

Entonces se puso a llorar.

Juan José MOROSOLI.

(Especial para EL DIA).

El caballo viene hacia él. Siempre ha-

LA DECAPITACION DE BOLIVAR

DEBIA tocarle a Franco la gloria de decapitar a Simón Bolívar. La España troglodítica ha logrado, a ciento cincuenta años de la Independencia de América, vengar la gesta liberadora. En las ceremonias diplomáticas, los delegados de Franco asisten a las conmemoraciones de las fechas patrias de cada república hispanoamericana, pero en el fondo odian a estas repúblicas y el rencor les paraliza la palabra cuando hay que exaltar las figuras patrias. En las catedrales, las representaciones diplomáticas de Franco asisten a los te-déums por las almas de los libertadores, pero el clero español sigue considerando a Bolívar como imagen del Anticristo.

Son de una infrahumana sevicia. El rencor les pudre el alma y su aliento espiritual infecta las corrientes puras del sentimiento. Cuando de ofender se trata, no reparan en medios. Todo lo manchan. Ahí está España vendida en el mercado internacional de las infamias y traiciones. Dispuestos van agitando por el mundo, los espionajes incompatibles con la tiranía. Allí en España quedan ofendidos pero no humillados los españoles que tienen que ahogar su coraje, y allí están los abanderados del servilismo haciendo del crimen justicia y del hambre retribución para el trabajo de los hambrientos.

Y fué en mi Valencia. Una ciudad clara de verdes y de azules. De alma democrática, acunadora de revoluciones desde los años de Las Germanías, civil y liberal. Por estas virtudes de su estilo ciudadano, Valencia erigió un modesto monumento a Bolívar, símbolo de una gesta liberadora, sangre él mismo de "Hispania fecunda" y fecundadora de libertades. Algunas veces nos parábamos a meditar frente al busto de El Libertador. Habíamos seguido, paso a paso, las rutas de su aventura, desde Caracas al altiplano de los Incas. Y al contemplar luego su bronce en la orilla templada del río Turia, bajo el azul valenciano de huertas y azahares, meditábamos si lo que España necesitaba era ese arrebatado de libertad que Bolívar supo imprimir a su espada. Pero si la libertad no refugió en espada, pues la espada española estaba enmohecida de sangre fratricida, prendió en la conciencia del pueblo y se hizo emancipadora a su vez.

Pero habían de extirparse y borrarse todos los símbolos de la libertad una vez derrotada. Y se prohibieron los cánticos en los que vibraban palabras y ritmos libertarios, y se enlodaron las insignias que podían mantener en el recuerdo un deseo de libertad, y se demolieron monumentos que en el silencio de su escultura afirmaban la libertad sobre la tierra. Y siguiendo las huellas del rencor y el odio cainita, un día alcanzó la gobernación de Valencia un súbdito de Milán Astray, el de "¡Muera la inteligencia!" y "¡Viva la muerte!", el coronel Planas de Tovar, y en cumplimiento de orden expresa de Franco, fué decapitado el monumento a Bolívar, y allí dejaron la peana, como prueba de que nada les importa lo que la conciencia hispanoamericana pueda decir de su iconoclastia, cuando de monumentos a la libertad se trata.

Seguro que Fernando XII sonreirá en el cielo de los abyectos donde debe morar su alma. Al fin Franco le ha vengado. Lo que él no pudo lograr, en su empeño de mantener el despotismo borbónico en las colonias que heredara, lo ha conseguido Franco, nada menos que decapitar a Bolívar, aunque sea en símbolo, prolongando la norma de los inquisidores de quemar en imagen a los herejes que escapaban a su deseo homicida. Franco es hijo espiritual del maridaje de Torquemada con Fernando VII.

No concebimos pueda haber un hispanoamericano, consecuente con su propio destino de hombre vinculado a un continente creado políticamente en gestas de emancipación liberadora, que pueda adherirse a la política de Franco. Es como renegar de su propia paternidad espiritual. Olvidan que el falangismo fué incubado en la traición, que solicitó, alentó y consiguió la intervención extranjera en su propia patria. Que el mismo Franco, emponzoñada su alma de traición, sostuvo en su discurso ante las segundas "Cortes", la siguiente doctrina política: "Las naciones adoptan en cada momento crucial de su historia la actitud que sirva mejor sus intereses. Sería el más grave y peligroso de los errores el obstinarse en mantener una política por obedecer a circunstancias accidentales del pasado". Esta posición política no es sino la consecuencia de una falta de principios en la vida de relación personal y

colectiva. Así se explica que Franco haya sido traidor al rey que lo nombró gentil-hombre de cámara, que igualmente traicionara al fundador de falange, José Antonio Primo de Rivera, que traicionara a Hitler, después de haberle prometido nada menos que un millón de hombres para la defensa del orden totalitario nazifascista, que traicionase a la República que había prometido defender.

Nuestro Francisco de Quevedo decía que, "al español más le constituye en serlo la lealtad que la patria, de tal manera que deja de ser español en dejando de ser leal". He ahí definida la antiespañolidad de Franco y sus esbirros. Y por antiespañoles es que han decapitado el monumento de Bolívar en Valencia, pues ellos son incapaces de concebir que Bolívar sea uno de los espíritus más egregios de la hispanidad de todos los tiempos. Sólo ven en Bolívar al enemigo que, liberando a las cinco repúblicas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, remachó definitivamente la independencia de todo el continente. ¿Cómo definir entonces a quienes en Hispanoamérica patrocinan el totalitarismo falangista? ¿Se puede ser hispanoamericano y a la vez totalitario, ya de tipo staliniano o franquista? ¿No será una degeneración política y un descastamiento la defensa de dichos regímenes en estas repúblicas?

Las fuerzas reaccionarias de hispanoamérica han hecho frente común con la dictadura de Franco. Si pasamos revista a quienes políticamente cantan el coro de la tiranía que ahoga a España, comprobaremos que son los herederos de quienes, en los albores de la independencia de América, estaban al servicio del absolutismo colonialista; de quienes, alcanzada la independencia con la sangre de los pueblos nacientes, se enquistaron en el régimen republicano, para darle una fisonomía oligárquica y antipopular; de quienes, ante el resurgimiento de la conciencia democrática, vinculada cada vez más al concepto de independencia integral en el concierto de los pueblos, no tuvieron inconveniente en convertirse en paladines y sostenedores de la intervención imperialista, como base de sustentación de su voluntad y predominio oligárquico. Son enemigos natos de la democracia como sistema, de la libertad como impulso espiritual, de la nacionalidad como soberanía vinculada al pueblo. Aliados de la teocracia primero, del despotismo castrense después, del imperialismo económico en todo tiempo, de la dictadura totalitaria en estos años cruciales de la cultura occidental. Altisonantes, engolados en la verborrea de sus prejuicios, son testimonio de una adjetivación que, con palabras altas, responde a un larvado deseo de las más bajas intenciones.

¿Cómo extrañarnos de su indiferencia ante la ofensa de Bolívar? Ellos lo han ofendido y lo están ofendiendo diariamente con su odio a la Libertad que Bolívar encendió y cuya llama lo consumió en su agónica soledad de San Pedro Alejandrino. ¿Habrá llegado el tiempo de compadecerse de los héroes de la Independencia americana? El mismo Bolívar, contemplando el derrumbe de sus ilusiones, dijo con toda su amargura: "¡Hemos arado en el mar!" El espíritu de encomienda sigue gravitando sobre nuestros pueblos, y la servidumbre colonial parece pronta a enroscarse en la órbita de alguna teoría totalitaria. Así se explica queden sin protestas las ofensas a los símbolos de la independencia hispanoamericana.

Unamuno titulaba al Libertador "Don Quijote Bolívar". Con una interpretación de aventura, Bolívar hizo de su empresa histórica una quijotesca salida más por los campos del mundo, cabalgando tras una quimera justificadora del paso del hombre sobre la tierra. Tan quimérico era, que no conforme soñar con la libertad de América, proyectaba una expedición para libertar a España del absolutismo monárquico. Su posición era frontal contra la tiranía, y no veía fronteras cuando se trataba de la defensa de la libertad. Este propósito le hace incompatible con el espíritu reaccionario de aquende y allende el Atlántico. Y he ahí por qué Franco lo ha considerado un combatiente más de la República Española y ha decretado la demolición de su monumento.

Hoy los valencianos pasean por el jardín donde la cabeza de bronce señalaba rutas transoceánicas y ven convertido en escombrera el recinto de la escultura. Lo que han hecho con su efígie es lo que hubieran hecho con su persona los bisabuelos espirituales de Franco, los de la corte abyecta de Fernando VII. Lo hubieran col-



Lo que queda del monumento erigido en Valencia a Simón Bolívar, como testimonio de la ofensa franquista a Hispanoamérica.

gado en una horca o lo hubieran quemado vivo por hereje. Hoy en día, la acusación más grave que se encuentra para justificar el tormento y muerte de Riego, es que con su sublevación de Cabezas de San Juan, impidió que la metrópoli no pudiera sofocar con sangre la rebelión de las colonias. Tal es el hispanoamericanismo del trogloditismo falangista.

Tanto vociferar por la democracia pisoteada en tal o cual latitud y, sin embargo, se quiere revalidar, justificar al despota de España, vinculándolo, nada menos que a la vanguardia de la lucha contra el comunismo, cuando lo único de positivo que tiene Franco en su labor es ser el campeón número uno en la lucha contra la Libertad. Pero todo esto son valores entendidos. Lo que verdaderamente patrocinan los servidores de Franco es precisamente su obsesión liberticida. Se sienten respaldados con la permanencia de Franco en el poder, y su deseo íntimo es hacer de los Estados instituciones incubadoras de regímenes reaccionarios. Con la misma brutalidad con que desean borrar en sus propios países todas las instituciones democráticas, anhelan que alguien cree en las relaciones internacionales la perturbación necesaria para que la democracia desaparezca del mundo.

Por eso los regocija la ofensa de Franco al monumento de Bolívar. No lo aplauden públicamente porque aún temen una posible reacción violenta de la conciencia hispanoamericana, pero en el fondo les congratula el hecho, y no nos extrañaría que en secreto hayan felicitado a Franco por su hazaña. Para ellos Bolívar es un símbolo histórico que voluntariamente decapitarían, por eso silencian su palabra cuando algún bruto entronizado por la traición les ayuda en la tarea de convertir en escombros los testimonios de la libertad recreados en piedra, como en el caso del Bolívar de Valencia.

Montevideo, agosto de 1951.

F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).



RETRATO de la Sra. de ATUCHA

L. ZULOAGA



"Niobide". Bronce.



"Venus genetrix". Bronce.



"Erato cantando a las estrellas". Bronce.

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE DE ZORRILLA

EL secreto de la Creación ha despertado en los hombres de todos los tiempos, la necesidad de crearse mitos que justifiquen el milagro de la existencia. Este milagro, explicado en parte científicamente, subsiste con su inmenso arcano de misterio. Es sólo el arte el que le dió formas tangibles, y convirtió en seres los dioses paganos adorados por aquellos perfectos griegos.

Gran evolución ha sufrido el arte desde lejanos tiempos en que la creencia era original, y por lo tanto, los grandes escultores modelaban o mejor, tallaban, con unción religiosa o exaltación pagana. Casi toda esta mitología tiene el encanto y la fuerza de la creación en los elementos naturales: el mar, los bosques, y la representación de las distintas potencias... Era el Olimpo morada de los dioses, centro vital de toda esta exaltación pagana. Eran los dioses que gobernaban los menores movimientos y sentimientos de una raza fuerte, y de una civilización elevada en la búsqueda de la perfección. Hablamos del Olimpo, porque es de este arcano que ha creado el escultor compatriota José L. Zorrilla de San Martín, la serie de obras mitológicas que poco a poco han ido ocupando un sitio en su taller. Muchas veces hemos visitado este lugar de bella intimidad, muchas veces hemos admirado las estatuas que reencarnaban, en el estilo propio del moderno artista, aquellos mitos que aún hoy subsisten, por la admiración con que fueron elevados por los más grandes creadores. El arte, indefinible, misterioso también, no desea abandonar los temas en que el artista más alejado de la realidad, puede elevar su

concepto y transformar poéticamente, o con el rugido del león, a los dioses que fueron protagonistas de las creencias lejanas... Cada sentimiento poseía su dios: el amor, la maternidad, la fuerza... "Venus Ananodiomena". Venus nace de la ola que la trae a la playa. Es la diosa del amor. El artista representa el hecho del nacer. Una gran ola de la que emerge la diosa, a cuyos pies, traído también por el mar, se enrosca un delfín. La diosa recoge su cabellera, ensancha su respiración, y nace a la vida plena de juventud y belleza. El delfín está en actitud de volver a su elemento.

La hermosa leyenda fué aprovechada por el artista para realizar un hermoso desnudo. En él, Zorrilla ha buscado las formas jóvenes y firmes que se ofrecen a la vida plena del amor. Sin embargo, y esto es lo más acertado, no se dejó llevar por ningún recuerdo que pudiera quitar a su concepción, el derecho de ser una creación propia. Si la belleza la representa en todo su esplendor, no fué Zorrilla a beber en la fuente de los griegos su modelado, sino que lo sostuvo con su personalidad, y en el estilo moderno que le conocemos. Aquí radica uno de sus méritos. La diosa puede ser una mujer de hoy, con las formas finas y esbeltas, pero con el sello de una conformación estudiada, y lejos del modelo en cuanto a encarnar lo que atañe a una auténtica creación. Por ello, hablamos de reencarnación al principio de esta nota. La diosa de la maternidad, "Venus Genetrix", tentó al artista la realización de un hermoso grupo escultórico. Esta es la Venus cuyo amor, dedicado a la fecundidad, la presenta en la plenitud de sus ampulosas formas, rodeada de sus hijos. Ya no es la joven que parece nacida de la cresta espumosa del mar, ni la que con laxitud en el ademán levanta sus senos al aspirar la vida. Recostada en actitud de calma, juega con sus hijos. El escultor ha dado a este grupo una composición enlazada que condice con el amor de la madre, y con las formas de los pequeños, nacidos de sus formas. La maternidad está expresada en la realidad de su cometido, pero la ternura y la calma que flota en el modelado, y rodea a estos seres, le dan una apariencia de elevada felicidad. Es la diosa de la creación.

Antes de seguir enumerando estas nuevas obras de Zorrilla, nombraremos a dos escultores que engrandecieron en Occidente los motivos mitológicos que, como dijimos, tuvieron en los griegos su grandioso desarrollo. Nos referimos a los que continuaron esta tradición, sobre todo a partir del Renacimiento, pero que se llamaron en los últimos tiempos, Rodin y Bourdelle. El primero, dándole al modelado la respiración de la expresión sublime; el segundo, inculcando a sus obras el volumen de las masas, con las fuerzas de columnas o solidez de rocas. Pero los dos en sus estilos, creando una vida nueva, reencarnada en aquellos seres que habitaron la mente y el espíritu de los antiguos.

El arte se nutre de la savia inmaterial de las musas, como se nutre también de la realidad de las cosas. El artista discierne y

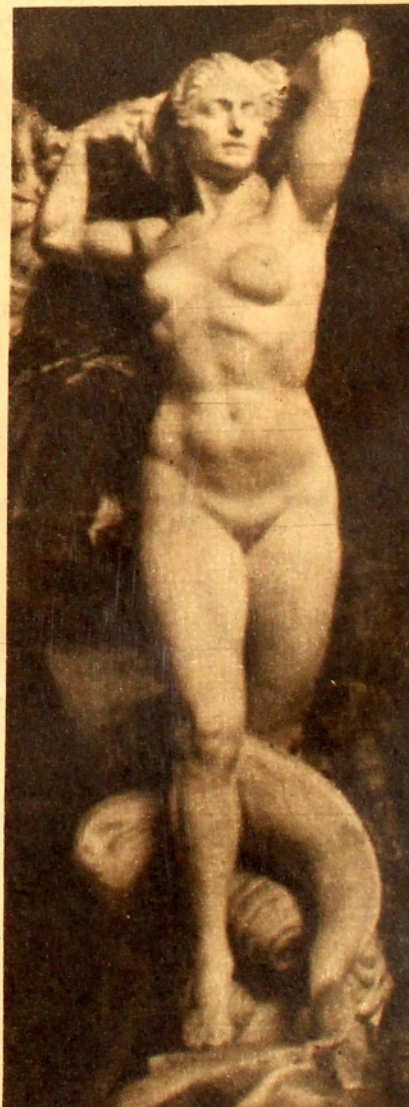
da a cada una de sus interpretaciones el sentido plástico y el expresivo don de su personalidad. Por ello, no mueren las musas, ni la realidad, ni la mitología, por antiguas que sean. El arte nace y renace en el alma y en las manos de los artistas. Por ello nada nos extraña que Zorrilla haya abordado los bellos temas, y los haya desarrollado con su heroica plenitud y la técnica pujante de su modelado. Por ello no nos sorprendió cuando visitando el taller, observáramos esas estatuas en actitudes que podían ser de hoy, pero que emanaban la grandiosa e inmaterial belleza de lo inefable... Por ello sentimos el peso de un recuerdo mágico, de una diosa de la poesía... Delmira Agustini. "Erato cantando a las estrellas", parece la interpretación exacta del desasosegado anhelo de la autora de "Eros"... Erato es una de las musas hijas de Apolo. Simboliza el amor, la poesía erótica. El artista la ha expresado en actitud de cantar a las estrellas, sugiriendo el anhelo hacia lo elevado. El contraste hallado, no deja de ser original, elevando el concepto de la poesía erótica, y dándole proyección lírica hacia lo intangible. Erato tañe la lira y su cabeza descansa en el supremo alcanzar; en un largo cuello que enraiza en el busto pleno que, sentado, deja deslizar una pierna hacia atrás en el suspenso movimiento de alcanzar el más allá. Es una parábola en bronce.

El dios que castiga, disparando sus flechas desde el inmenso gris trágico de las nubes... "Niobide", hija de Niobe, madre extraordinaria por su fecundidad, se jactó de esa condición mereciendo las iras de Juno, la mujer de Júpiter, Diosa de diosas... La diosa irritada obtuvo que Apolo castigara con sus flechas a los hijos de Niobe, que fueron asateados y muertos por Apolo. La actitud en que la representa Zorrilla, es de defensa contra las flechas... No podía faltar la tentadora fuerza de Hércules en la estatuaría de Zorrilla. Y lo interpretó en el momento en que recibe el semi-dios, la orden de matar al león de Nemea, que desolaba la comarca. Pero aquel león era invulnerable, y tuvo entonces que luchar a brazo partido con la fiera. Este es el momento que el artista ha creado. Es un grupo magnífico, de fuerza e ímpetu, donde el modelado del escultor tiene oportunidad de entablar la ansiada lucha con las formidables formas. Y a fe que Zorrilla logra, pues su escultura se presta a ello, inculcar el esfuerzo de la lucha con marcado heroísmo. Como en sus otros grupos mitológicos, éste, en su grandeza de acción, deja vuelo a la imaginación, en el trenzado de dos gigantes: la fiera y el semi-dios. Hércules abraza al león que se contorsiona en el esfuerzo máximo. Lo toma de la garganta, y está a punto de quebrarlo. La grandeza del rey de la selva está en su plenitud, y el gigante dobla su poderosa pierna para intentar el golpe vencedor.

Aquí nos sorprende Zorrilla como un consumado animalista, estudiando la figura del león en el movimiento y en la tensión de sus músculos, logrando junto a la solidez de la figura de Hércules, uno de los

grupos más hermosos de su estatuaría. Así habitan el taller de este escultor uruguayo, obras que son el resultado de su madurez artística, obras que se esconden en el espacio limitado a la modestia del autor. Son estas obras que deberían respirar el aire de nuestra ciudad, de la rambla, de los parques, de alguna plazuela. Son estatuas que se ahogan de fuerza en las paredes del taller, y que pudiendo decir su palabra de cultura y de belleza desde hace muchos años, moran en la morada del escultor esperando la libertad que piden siempre las estatuas, con su vida propia detenida en el instante mismo de la creación.

Eduardo VERNAZZA



"Venus Ananodiomena". Yeso.



"Hércules y el león". Bronce.

AUN cuando ya no existen grandes dificultades para el viaje hasta La Paz, como las hubo hace medio siglo, y se puede llegar a la capital de Bolivia por ferrocarril, por avión, y hasta en automóvil, no son muchos los que conocen la ciudad situada a mayor altura en el mundo. Hasta hace unos años, los viajeros se equipaban como para una expedición al Polo Norte, y desde la costa chilena o peruana, a lomo de mula se emprendía el penoso viaje cargados con toda clase de mercaderías que alcanzaban, precisamente por esas dificultades, precios fabulosos. Ahora son varias las líneas férreas que unen a La Paz con el resto del Continente. La más corta, desde Arica, en la costa chilena, con unos 400 kilómetros de riel, se recorre "solamente" en unas veinte horas, y no muy agradables, aparte de otras cosas, por la altura. La Paz está situada en una cuenca a metros 3.700, siendo necesario atravesar gran parte del altiplano hasta una altura de 4.000 metros; y es esto lo que hace el viaje penoso, cosa que, no sabemos por cuál razón, no pasa en el avión a pesar de que se eleva hasta 6.000 metros.

Una vez al borde de la cuenca donde hace 400 años fué fundada La Paz, y contemplando la ciudad, no tan chica como uno se la imaginaba, se queda maravillado por el fantástico espectáculo. Al fondo el majestuoso Illimani, que con sus 6.400 metros es el símbolo de la ciudad, dominando todo el horizonte. Es la belleza principal de la ciudad, adquiriendo en las claras noches de luna un aspecto todavía más hermoso.

A tiempo de bajar desde "El Alto" conviene estar preparado para toda clase de sorpresas. Por un lado vemos una enorme ciudad totalmente moderna, con altos edificios, tránsito intenso y bien organizado no inferior al de cualquier otra ciudad, gente bien trajeada, hoteles confortables, etc.; por otro lado nos encontramos como en el incario, con indios vestidos a la manera de sus antepasados, calles sin pavimentar,

casas sin revoques y sin ventanas que parece han de caerse a cada instante.

La Paz censa unos 300.000 habitantes de los que tal vez la mitad son indios, siguiéndolo en gran proporción el "cholo", con infinita variedad de mestizaje. Naturalmente, y desde el punto de vista pintoresco, son los indios la parte más interesante de la población. Poco es lo que queda como expresión de que estos indios sean descendientes de un pueblo tan cultivado. Pequeños, sucios y falsos, tal cual

fueron formados por los conquistadores, apáticos por el alcohol y la coca, han perdido todo carácter y voluntad. Conviene sin embargo no dejarse engañar por esa apariencia. De vez en cuando, en regiones apartadas, se revuelven furiosos y enloque-



Parte del centro de la ciudad, y al fondo el Illimani.

LA PAZ, CIUDAD LA MAS ALTA DEL MUNDO



MANOS DELICADAS
como pétalos de rosa...

Gracias a **HINDS**

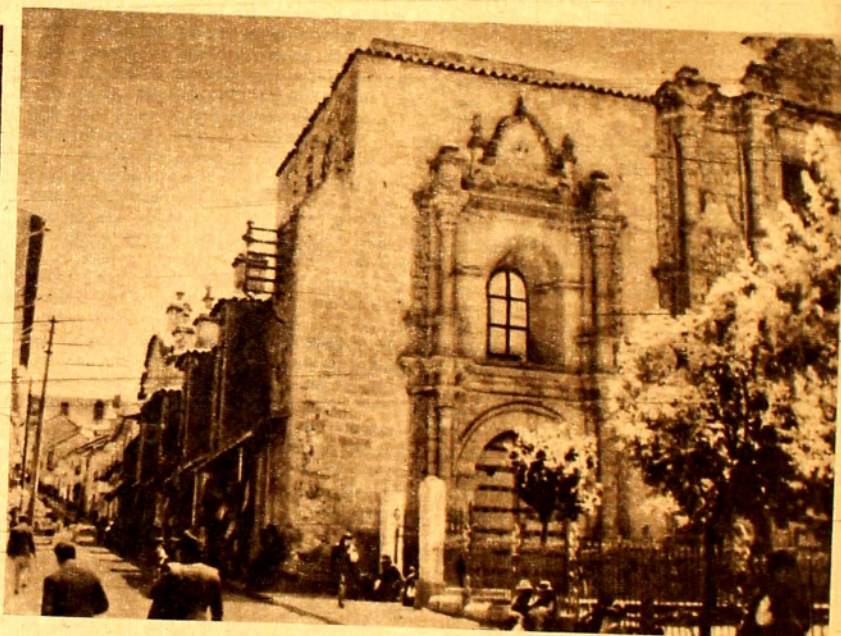
Esa delicada suavidad que surge tan espontáneamente de la comparación con los pétalos de rosa, puede conseguirse para sus manos con el uso habitual de Crema HINDS de miel y almendras, enriquecida con lanolina. Basta aplicarse un poquito de Crema HINDS después de mojarse las manos o realizar cualquier tarea doméstica, y evitará que se paspen y se enrojecen, conservándolas suaves, protegidas y siempre adorables. ¡Haga la prueba durante algunos días y verá qué blancas y qué suaves quedan sus manos con Crema HINDS!

Crema de Miel
y Almendras

HINDS

Enriquecida con lanolina

¡La crema COMPLETA!



Portada del antiguo templo de San Francisco, de gran belleza, y la calle Sagárnaga, abundante en comercios de "recuerdos".



La banda militar que todos los domingos de mañana da conciertos en la Avenida 16 de Julio, el "Prado", pero no con muchos auditores.

destruyendo vidas y haciendas. También en la ciudad, y bajo la influencia del alcohol, caen con enfurecimiento. Pero por lo general son sumisos, pacíficos, y pinto-escrescos.

Su manera de vestir no debe haber sufrido modificaciones desde hace siglos, sobre todo en las mujeres con múltiples pañuelos, blusas coloridas, pero sobre todo sus extraños sombreros de copa y sus mantas multicolores.

Uno se acostumbra bien pronto a estas características, y sin embargo, cuando llegan unos indios desde el campo, con trenzas y pantalones cortos, no puede menos que maravillarse.

Es este el material humano que provee la mano de obra, tan barata en Bolivia, para las fábricas y para las minas. Son obreros muy capaces que si quisieran no quedarían rezagados de sus compañeros europeos, y hasta en algunos casos los superan, ya que por el atraso general de la industrialización, tienen que desarrollar recursos e improvisar hasta un punto desconocido en otras partes. En la improvisación son maestros absolutos, y ocurre que técnicos y operarios extranjeros quedan asombrados de su habilidad. Industrias precisamente dicho, no existen, salvo tres o cuatro hilanderías, y el "standard" de vida es todavía muy bajo, siendo principalmente la inclinación a la bebida lo que les impide progresar. Existe además una gran inflación producida en parte por las propias leyes sociales dictadas en su defensa pero, que como generalmente ocurre en todas partes, no guardan relación los salarios y el costo de la vida. La suerte de los mineros es todavía peor, aun cuando se haya hecho mucho por mejorar sus condiciones, pero no todo consiste en dictar leyes sociales, si no se acompañan de una acción educadora intensa y de largo aliento para que verdaderamente puedan beneficiarse de sus conquistas.

La ciudad es muy atractiva, aun cuando carezca del ornato del arbolado público orgullo y belleza de otras ciudades, y que aquí apenas puede prosperar por la gran altura, pese al empeño que se pone en realizar plantaciones. Los barrios residenciales son modernos, a lo europeo, conservando una característica propia por la pendiente de las calles.

El centro comercial es una mezcla de todos los estilos, edificios altos y modernos al lado de casas coloriales, vetustas, con muros de más de un metro de espesor, y sucesivos patios en los que apenas aparece de vez en cuando alguna planta, y alguna flor. Estas casas antiguas tienen servicios higiénicos tan deficientes que ni siquiera merecen ese nombre, lo que necesariamente obliga a que el aseo no sea precisamente lo característico del cholo, y menos del indio que se construye sus refugios de adobe, barro, paja y agua, por sí mismo y a un costo mínimo, apisonándose la mezcla con los pies descalzos, apretándose contra el pecho los moldes; con lo que se explica que la construcción se haga sin más que lo que juzgan indispensable. Por lo demás, el fuerte sol y la gran altura constituyen un poderoso factor de saneamiento...

La Paz es típicamente una ciudad sudamericana, con el "football" como deporte favorito, contando con un hermoso estadio



Vista parcial de la ciudad. Se destaca al fondo el edificio de la Universidad, de 14 pisos de altura, el más alto de La Paz.

que se completa en los partidos de importancia, presentando muy curioso aspecto colorista por la presencia de los indios con sus vistosas vestimentas; y en segundo pla-

no las corridas de toros, con gran número de aficionados. Tienen cantidad de salas cinematográficas, que se construyen continuamente, sin que den abasto para dar

cabida a todo el público sobre todo en las tardes de los feriados. Hay una orquesta sinfónica a la que no faltan méritos, siendo frecuente la visita de concertistas extranjeros, pianistas en su mayoría, y alguna vez conjuntos teatrales que encuentran gran éxito popular. El año pasado realizó una breve temporada un conjunto de ópera procedente del Colón, de Buenos Aires, alcanzando extraordinario éxito.

Existe un teatro de habla alemana y otro de habla inglesa, sostenido por las respectivas colonias, pero no de profesionales, lo que hace que sus presentaciones al público sean muy espaciadas.

Un viaje a La Paz es siempre un placer, baratísimo además por la cotización de la moneda boliviana. Un momento de los más interesantes es durante la feria anual de "Alacitas", en el mes de enero, exponiéndose artículos de plata y oro, hermosas mantas trabajadas a mano, esculturas de madera, etc., todo realizado con gran habilidad por los indios.

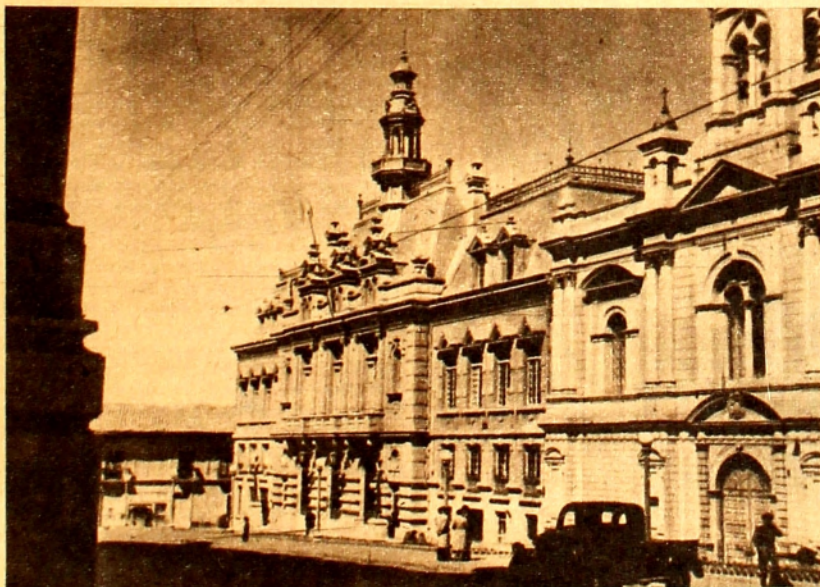
En cuanto a la altura no es cosa de preocuparse mucho. Fueron muchachos europeos los que comenzaron a practicar el "sky" en el Chacaltaya, a 5300 metros de altura, dos mil más que el nivel de La Paz.

Walter OPPENHEIM.

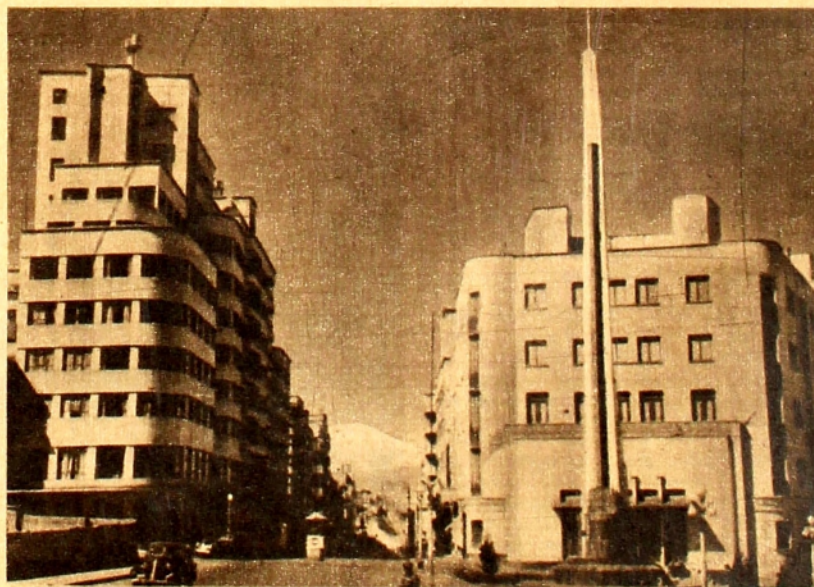
(Especial para EL DIA. — Fotografías del autor).



Un grupo de llamas, con sus cargas, en pleno barrio residencial. Advértase la pendiente de la calle.



Edificio de la Municipalidad, de La Paz.



La Avenida Camacho, la más moderna de La Paz, con el Illimani al fondo, lo que le da una particular belleza.

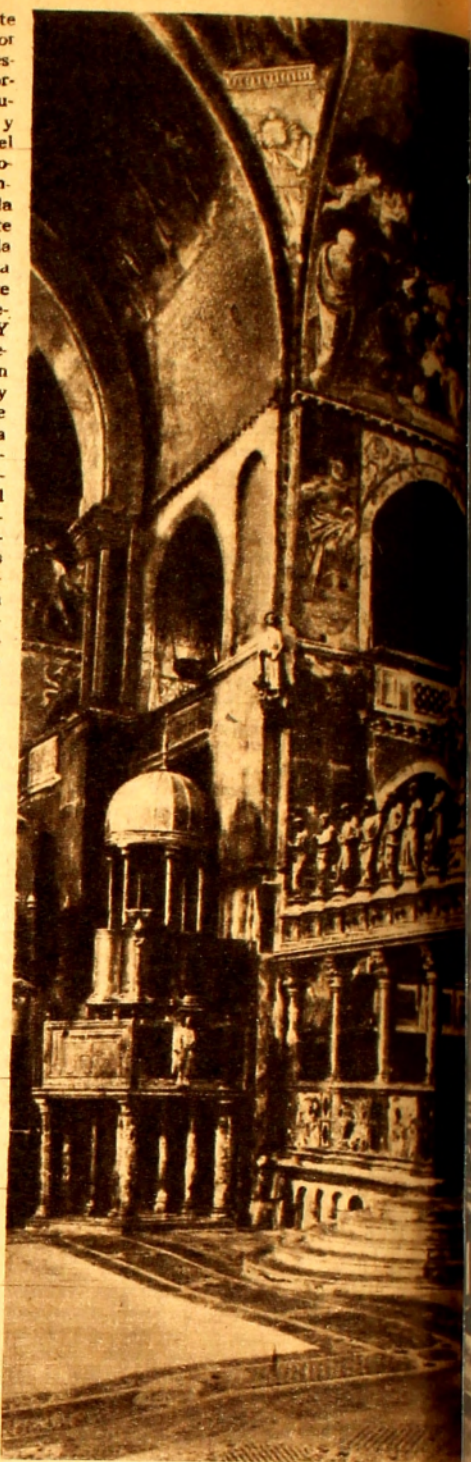


El cuadro del Veronés, hallado en Rennes, "Mito de Perseo y Andrómeda"

y reflejos de plata —la plata deslumbrante del Veronés— en las aguas removidas por el dragón colérico. Fantasmagoría indescriptible del mar azul, y verde, y gris. Torbellino con multiplicación infinita de azules, de verdes y de grises, hasta el verde y negro intenso de la roca marinera. En el aire la fuerza mítica de Perseo; en la rotunda expresión muscular de los brazos contraidos y armados. Y en lo retorcido de la figura en movimiento. ¿Quién no advierte cómo vuela (y realmente vuela), rendida la materia, la naturaleza ausente —masa con peso y sin peso— el héroe que sobre el dragón se precipita, con inmaterial aleteo de sedas desplegadas al viento? ¿Y Andromeda? Veronesca figura (y ¡bien veronesca!) esta Andromeda encadenada, en luz y en sombra; carne que vibra, brilla y late, encadenada la carne a lo material de la roca, encadenada la entraña femenina a las rocas inmatriciales de la pasión y el espanto al mismo tiempo. Nacar vivo el pecho henchido, y el orgullo del vientre, y el temblor de las manos. Una pierna en sombra con un pie que brilla por la irradiación tocado. Y la suma del desnudo, más desnudo todavía en el alarde y en la insaciable exuberancia veronesca de la seda que envuelve los hombros, se pliega y desciende, acaricia y brilla, y en el movimiento "vive". Festín de los ojos la armonía de los tres personajes bañados en luz. Y en lo cálido de las sombras. Y en el color indescriptible. (¿Es acaso otra cosa el contorno que el límite de un color?). Festín de los ojos el drama. Y la expresión del drama. Entre esos polos eternos que son la Fuerza y la Voluptuosidad.

Va unida la estampa del cuadro del Veronés hallado en Rennes. Aunque decir estampa sea tanto como decir esqueleto. Frio. Un Veronés sin color, sin el suyo, apenas si es una sombra remota del Veronés. En cuanto es pretexto el resto.

Se ha dicho ya, y se escribió muchas veces, que los pintores venecianos los grandes, desde Giorgione al Tintoretto, desde el Tiziano al Veronés, al Corregio, a Tiepolo, han de verse en Venecia. Porque Venecia es "su mundo" y, además, "otro" mundo. Porque explica Venecia la pintura



Interior de San Marcos de Venecia, fantasía de mosaicos

VENECIA EN UN CUADRO DEL VERONES

HAY una manera solemne, oficial, o seria, de buscar la pintura (y la escultura), de gustarla, o de amarla. Perdido uno, aunque no quiera (e intimidado), en la oficial solemnidad del museo famoso, del palacio ilustre hecho museo, de la catedral catalogada, o de docta Academia. ¿Quién entró en el Louvre, o en el Prado, en la Galería de los Oficios, en el Museo Británico, en el Vaticano, o en el Palacio de los Dogos, en la catedral de Chartres, o en San Marcos de Venecia, sin la seriedad andante (ánimo solemne, el geniecillo del prejuicio en la intención, la lección aprendida), de quien acude a un salón de visita y sabe ya que Velázquez le espera, o Leonardo, o Miguel Ángel, o el Tiziano, o Fidias, o el desconocido mosaísta bizantino, imponentes personajes consagrados? Y hay esa otra manera de buscar la pintura (y la escultura), de "hallarla", de gustarla, o de amarla, en la sorpresa, con ese alegre y desenvuelto nomadismo, deportivo y libre, cacería en tierra ignota, que consiste en la busca de museos provincianos en escalas de ruta, o de iglesias desiertas, o de tal mansión aislada y al gran catálogo ajena. ¡Lástima para el placer intenso del hallazgo, y de la sorpresa, que las piezas mayores en esta caza a la pintura, o a la escultura, estén en París, o en Roma, en Florencia, en Madrid, en Venecia, en Atenas, o en Londres, catalogadas, y no en el borde del camino, ni en el museo ignorado, ni en la iglesia solitaria! Pero ¡qué mayor el placer, precisamente por eso, cuando la pieza rara halla uno (y el disparo parte), en el alegre y desenvuelto nomadismo de la caza en tierra ignota!

He gustado por mi parte, en estos días, una vez más, el intenso placer de ese disparo. Andaba por la Francia del Oeste, bañando propicio sobre el mar con estampa de jornadas veraneras, y en modesto museo de Bretaña, en Rennes, hallé un cuadro del Veronés: "El mito de Perseo y Andrómeda". ¡Buena pieza mayor, si piezas mayores hay! Y cuéntese en el placer este hallazgo de fantasmagorías veronescas precisamente entre las brumas bretonas. Y esa profundidad de sensaciones (casi una herida), confusión espiritual al mismo tiempo y sacudida física, resultancias de lo inesperado. Y el deslumbramiento además, irresistible también, golpe que da en la retina el complejo de colores y de formas, y el

resplandor intenso, esencias de la pintura veneciana. Magia mayor de luminosidades, y festín de los ojos, allí donde las manos puso, y la voluptuosidad, y el alma, Pablo Caliari, el Veronés.

¡Qué festín este "Mito de Perseo y Andrómeda", hallado en Rennes! Ventanal que ciega cuando en la sala modesta y solitaria entra uno, se detiene y mira. Cuando la retina "absorbe" este tumulto irradiante de colores, de formas y de luz. Cuando cierra uno los ojos y retiene la visión intensa. Sin "comprender" aún. Cuando los abre luego. Y ve... Un fondo de ciudad fantástica, en la claridad intensa del horizonte marino sumergida. Palpitante el aire. Claridades difusas, con temblores inciertos

veneciana, y aún como propia secreción la ofrece. Porque no habría un Tiziano, ni un Veronés, ni un Tintoretto, si no hubiese habido antes una Venecia. Porque son luz, y fuerza, y voluptuosidad venecianas, y exuberancia veneciana, y magia y fantasía venecianas, los colores, las fluideces, las sedas vivas, las figuras que flotan, los fondos irradiantes, las grandes nubes blancas que suspendidas se duermen sobre las decoraciones clásicas del Veronés; y las lejanías azuladas del Tiziano con ese aire palpitante de claridades vagas y de sombras cálidas, y las venus inquietas, y los fondos arquitecturales, y el marfil de las carnes desnudas que con azules de mar se ensombrecen. Fantasmagoría veneciana de canales



Patio del Palacio de los Dogos, con las estatuas de Sansovino y las cúpulas de San Marcos.

que brillan entre muros de mármol, de cielos de ciudad y al mismo tiempo cielos marinos, de voluptuosidades de Oriente encalladas en las lagunas de Venecia, adheridas al casco de los navíos que llevaban cruzados hacia Tierra Santa, y mármoles, bronzes, sedas, brocados y joyas, traían desde Bizancio. Fantasmagoría veneciana de horizontes de laguna con cúpulas, y campaniles, y palacios en el fondo, de luz cambiante impregnados, con todo lo inquieto y móvil que pone el sol en el agua. Y es cierto lo escrito y dicho: la pintura veneciana, lo primero, en Venecia. Pero no es menos cierto, en cambio, que toda Venecia se halla donde hay pintor veneciano. La visión intensa y viva de un cuadro del Veronés entre las brumas bretonas me confirma la certeza. En Bretaña se halla uno, en el museo modesto, ante un cuadro del Veronés... y entera advierte a Venecia, la visión propia de Venecia, y están latentes y vivos los recuerdos venecianos.

Comparada con Florencia, Venecia es un mundo acuático junto a un mundo terrestre —decía Taine, en su tiempo—. Y es lo cierto que el campo de la visión no es el mismo para el hombre. Porque buscar y no halla uno, en la visión veneciana, ni nitidez de contornos, ni sobriedades de tono, ni inmovilidad de planos. Y superficies movientes descubre, en cambio, primero. Superficies que brillan. Irradiaciones de luz. Progresión de irradiaciones múltiples, venas de tonos que sin límite se funden con los tonos inmediatos. Y una gasa en seguida, de vapores flácidos, evaporación del agua, permanente, envuelve las formas, pone tonos azules en lo lejano, despliega en el cielo las grandes nubes blancas venecianas. Contraste que en toda Venecia opone el brillo intenso del agua, color duro y cegador, al blanco y rosa de los mármoles, y



Occidente, mosaicos bizantinos, columnas orientales y oro.



de luces y de sombras, y de irradiaciones en los canales, ante el Palacio Pesaro.



Algo tan "Venecia" como la "Bacanal", del Tiziano, con el museo del Prado, de Madrid.

aun al gris de la piedra, en la armonía compleja de los canales. Lo que hiera a la retina en país seco —decía Taine, en Venecia— es lo puro de la "línea". La "mancha", en el país húmedo. La divinización del color, y es lo mismo.

Encrucijada de turcos, de griegos, de levantinos y dálmatas, cuando Venecia se hacia, la ciudad lacustre es lo moviente y fantástico en suma de fantasía. ¿No es ya un milagro de fantasía inaudita la ciudad en medio del mar alzada, en islotes de fango deslizante, inteligencia sin embargo y espíritu de su tiempo, tráfico y piratería, fineza aún, y complejo de tenacidades? Ya es tenacidad que sobre el fango moviente la ciudad se eleve. Y subsista. ¿El palacio de los Dogos, en Venecia? Fantasía de arquitectura que no conoce estilos, ni escuelas, ni a reglas se somete, y sobre pilares frágiles, invertida la técnica, monta la masa ingente de mármoles rosa y blanco, ante la inquietud luminosa de la laguna. ¿San Marcos? ¿Bizantino con gotas de sangre árabe? ¿Armeniano sobre fantasías góticas? Veneciano. Encrucijada de Oriente y Occidente. Desafío de reglas y de estilos como el palacio ducal. Mosaicos bizantinos y cúpulas armenianas, columnas desde Oriente traídas a Venecia, mármoles raros y espejismo del oro, rigidez de figuras de Bizancio que se quiebra ante el clima veneciano, verticalidades góticas y filigranas árabes. Disparate sublime coronado por los caballos en bronce de Lysipo, última piratería veneciana en los residuos de Constantinopla. Fantasía luminosa y exuberancia de la fantasía. Palacios góticos y del Renacimiento, murallas del Gran Canal (mármol, y serpentinas, y piedras raras), que no son góticos, ni son renacentistas, a la manera de Siena, de Bourges, de Florencia, o de Roma, pero sí fantasía veneciana. Que de lo gótico viene, y del Renacimiento externo, pero en ellos no se queda. La plaza de San Marcos, San Jorge Mayor, Santa María de la Salud, Rialto... Columnas y frontispicios, cúpulas y campaniles, curvas y preciosismo, multiplicación prodigiosa de la escultura, el Colleone y los gigantes de Sansovino... Venecia. Todos los estilos y ningún estilo. Fantasmagoría en el aire palpitante con claridades difusas y en la gran superficie en movimiento. Pasó por Venecia cuanto era todavía refinamiento oriental, mientras triunfaba Venecia, navegante, y artista, y pirata. Y fué de Venecia, como lo fué el Aretino, amigo predilecto del Tiziano. De Venecia la suma de somnolen-

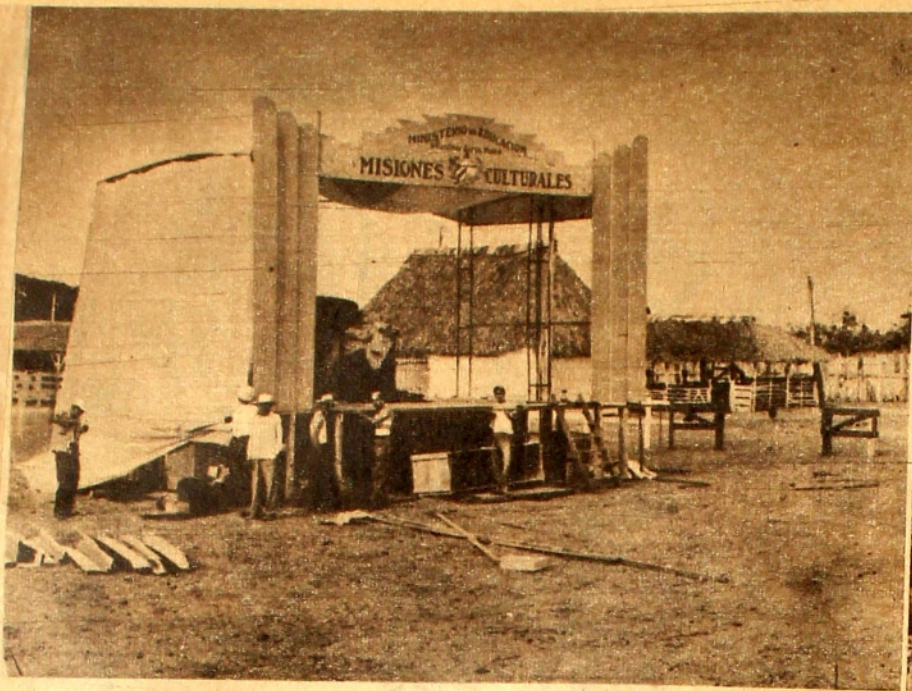
cias, de sensualismo, de exuberancia externa, la adoración de voluptuosidades de la carne y de la materia inerte, de todos los placeres de la carne y de todos los placeres del vestido, en lo fantástico oriental del indumento, del banquete, de las joyas barrocas (ignorado todavía el barroquismo); del palacio a fantasía propia, del amor oculto o exhibido. Floración de Oriente y Occidente en la inquieta encrucijada veneciana. ¿Puede sorprender a nadie que olvidada Venecia, y en Occidente incomprendida desde el siglo XVI, la "descubrieran" los románticos en pleno siglo XIX, y como se lanza una moda hoy, la diesen al viento que mueve viajeros curiosos, o andantes indolentes... y parejas de recién casados? ¿Puede extrañar a nadie que anduviese Montaigne por Venecia (hombre del Renacimiento ya en descenso) y sólo una línea escribiese sobre la ciudad lacustre... para recordar sus cólicos hepáticos venecianos de hombre de buena mesa; que anduviera

Rousseau por Venecia y ni una línea sobre Venecia escribiese; que la hallase Des Brogues de miserable gusto, y aun que Chateaubriand la detestara en sus tiempos de místico-romántico para exaltarla en su tiempo de romántico-místico? A nadie puede sorprender tampoco (es la lógica misma) que la Venecia fantasmagórica, antiestilos y antiescuelas, Oriente y Occidente, y ella sola, con su fantasía exuberante, fiebres románticas encendiera y el gran "descubrimiento" fuese y la ciudad de lord Byron, de Commines y de Goethe, de Ruskin y de Alfredo de Musset, de Teófilo Gautier y de Ricardo Wagner...

Festín de los ojos, Venecia. Placer de sentidos. ¿Quién ha ido a Venecia para ver y pensar, al mismo tiempo, o quién pudo pensar viendo en Venecia? Todo este festín está en Rennes, entre brumas bretonas, en un cuadro del Veronés. J. B. TOLEDO. Burdeos, 1951. (Especial para EL DIA).



En el palacio Vendramin, sobre el Gran Canal (Renacimiento a la manera veneciana) murió Ricardo Wagner en 1883.



En un periquete preparan el escenario.



No son cómicos de la legua, sino misioneros de la buena nueva.

LA generalización de la cultura es tarea ineludible para los gobiernos. Aquella frase de Sarmiento —educar al soberano— tiene una vigencia que crece con el paso de los días. Aun los regímenes de fuerza se preocupan por expandir luz en sus respectivos territorios, arma de doble filo que en su momento ha de volverse contra ellos. La cuestión esencial es esta: No se puede vivir de espaldas a la marcha del mundo. Ya resultaría inactual aquel clisé aplicado al mandato del venezolano Guzmán Blanco: "dictadura ilustrada". Ahora hay que ir por todos los medios a la siembra de conocimientos. Nadie puede escamotear el mínimo de felicidad a que tienen derecho todos los ciudadanos.

ITINERARIO DE CUBA

Lo que es una verdad incontrovertible hasta para los sistemas providenciales —valga la expresión acuñada por la Historia, — ¿qué no será dentro de las fronteras democráticas, donde el hombre vive y se mueve sin cortapisas ni mordazas? Nuestra Constitución consagra uno de sus títulos a la cultura y afirma categóricamente que es "un interés primordial del Estado". A través de todos los ministerios se proyecta la acción tutelar de la nación; pero,

por derecho propio, es el correspondiente a la educación nacional el encargado de esta función específica. No basta la multiplicación de escuelas y abrir elementales ventanas en las poblaciones y en el campo. No basta la publicación de libros y su reparto gratuito a cuantos lo soliciten. Siempre hay zonas a las que no llega ese hálito de la vida universal y siempre hay manos tendidas y ojos curiosos que no hallan asidero y no hallan panorama. Ir a su encuentro es deber insoslayable.

Así lo entiende la Dirección de Cultura de nuestro Ministerio de Educación. Ha ido, a través de diversos conductos, a todos los confines de la República. La radio, naturalmente, es uno de esos medios; pero no hay receptores en todos los puntos del país. Para obviar esta ausencia, hay que hacerse presente a costa de cualquier esfuerzo. De ahí surgen las Misiones Culturales. Son las avanzadas de la cultura popular.

Para llevar ese acervo a los distintos sectores nacionales, la Dirección de Cultura ha movilizado valiosos elementos. Artistas y escritores suman sus posibilidades para que cristalice el propósito. Un vehículo, convenientemente adaptado, sirve de transporte. Allí va una biblioteca circulante; allí, un escenario ad hoc; allí, un proyector, una pantalla, una mínima discoteca... Y va la buena voluntad —entusiasmo y juventud, ese "divino tesoro" de la expresión poética— de los que componen la pequeña embajada.

La utilidad de estas misiones no necesita

ser encarecida. Son incontables los habitantes del país a los que jamás ha llegado un concierto. Suman miles los que nunca han tenido a mano una porción de libros. Son múltiples los que no han paladeado esa armoniosa mímica con fondo musical que es el ballet. Son muchos los que anhelan una vez siquiera ser espectadores de una función teatral.

Esto no es raro. Salvo en las poblaciones de cierta categoría el libro es artículo de lujo en los caseríos que casi lindan con el campo raso. Con la natural excepción de las capitales de provincia, no es fácil encontrar un teatro con suficiencia para montar un buen tinglado. Y, ¿qué artista de cartel va a derrochar su maestría en órbitas reducidas, sin la justa compensación económica?

Esa dificultad la resuelve la Dirección de Cultura al expandirse en las Misiones Culturales. Se contrata el artista, se agrupan elementos homogéneos, se les impone de la trascendencia de la obra. Y no se trabaja en vano. El resultado salta a la vista.

La Misión Cultural ha salido de La Habana. Va a recorrer toda la isla. A veces el camino es bueno, el pueblo está cerca, hay un marco afín. Pero otras... Aquí crece la personalidad de la misión. Hay que salvar un sitio intrascitable: una ciénaga, un río sin vado, un monte sin desbrozar. ¿Vale la pena hacerlo? Si se piensa en el resultado inmediato, acaso se volvería al punto de partida; pero hay que pesar todas las probabilidades. Hay que dejar una semilla en el hondón de la selva. Lo otro vendrá luego.

Y es admirable ver cómo el interés colectivo rodea a los misioneros. Tan pronto el vehículo se ha detenido en el muelle o caserío, ya los pocos vecinos han regado la

Viva mi mamá
porque
me compró el
dulce de membrillo
ARMOUR

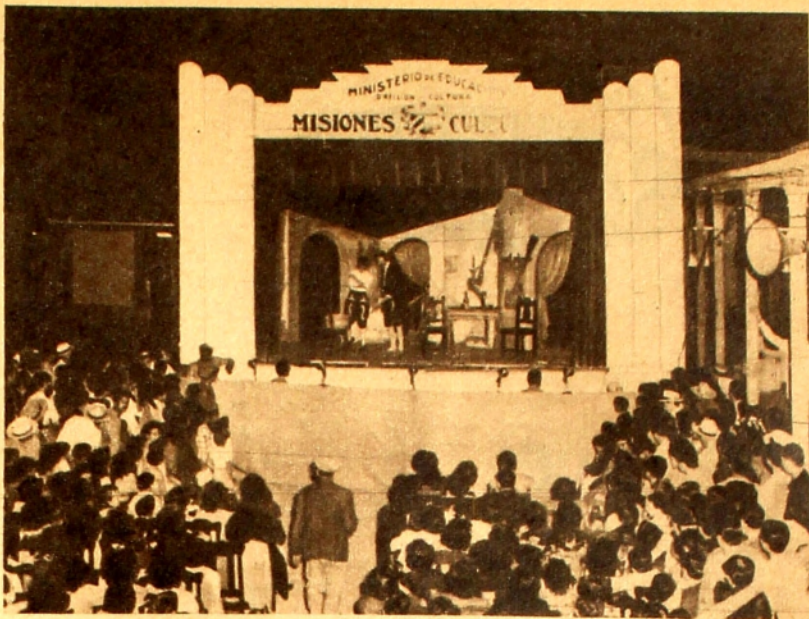
ELABORADO POR EL
FRIGORIFICO ARTIGAS S.A.



El caserío está en fiesta con la llegada de la Misión Cultural.



De los más remotos lugares vienen los jinetes. Y no se apean de sus cabalgaduras para ver mejor la película.



El diálogo se adueña del abigarrado auditorio

noticia. Van a tener función. Algunos—por asociación de ideas— dicen que "hay circo". Y el pregón corre como si la lengua del viento fuera regando esa voz.

Cuando llega la hora, un gentío abejea por el improvisado teatro. No ha hecho falta, como en los primeros días de la fundación, utilizar un corral para los entretenimientos. Ahora todo va en el camión misionero, moderno trasunto del carro de Tescapís. Rápidamente se ha montado el escenario, se ha ajustado el proyector, se ha tendido la pantalla. Se exponen cuadros de disímiles escuelas. El piano espera la mano ejecutante. Y ya los bailarines sienten el cosquilleo de la música...

Echese una mirada sobre la concurrencia y se verá en seguida cómo interesa el espectáculo. Gentes sencillas, muchas con ropas de trabajo, madres con la chiquillería al pie, hombres rudos que permanecen todo el tiempo a caballo para ver mejor... La función se desarrolla en un ambiente cálido, apretado de atención.

Y, durante la permanencia de la misión, hay libros abiertos para todos los que deseen hurgar en el misterio de sus páginas. Los niños hojean láminas de colores, con atractivas visiones de un mundo que para ellos resulta inaccesible. La radio portátil ofrece audiciones de gusto vario.

Al proseguir el viaje, la misión deja polvo de luz en la atmósfera. Vuelven los hombres a la dura brega. Regresan las mujeres a la sacrificada tarea de cada amanecer. Pero queda un recuerdo. Hay una vida más clara. En algún lugar, florecerá la simiente.

Así, la vibración universal llega a todos los ámbitos de Cuba. Lo que es pan cotidiano en la capital de la República, por este medio alcanza a toda la ciudadanía. El cine ofrece en la bandeja de un haz luminoso el caleidoscópico cocktail de la humanidad. La música brinda las más gustadas piezas del folklore y las selecciones clásicas que, por su simple urdimbre, son apropiadas para tales oyentes. El teatro, vernáculo y ajeno, entretiene y alecciona a los heterogéneos auditorios. La danza arranca aplausos, la declamación conmueve, el libro atrae...

Esta labor, repetida año tras año, siempre superándose, acaba por enraizar en las capas populares. Se establece inconscientemente un trasiego de ideas entre el campo y la ciudad. Los que van en la Misión Cultural ven la patria en sus reales facetas. Atrás queda lo artificioso de las urbes, el barniz que pule exteriores, el retoque que da un toque de magia a las fachadas. Allí, al alcance de la mano, están las verdaderas esencias nacionales. Allí el hombre del pueblo, inocente y sagaz a un tiempo mismo, crédulo a pesar de las engañosas de la política, aferrado a la esperanza de un futuro mejor...

La Misión Cultural siembra ideas; pero al unísono las recoge y alquitara. Ojalá todos los cubanos pudiesen ver y comprender la vida en las más lejanas comarcas del país. Conocer es amar. El destino de una nación debe basarse en el absoluto acoplamiento de todos sus factores. La nación, en definitiva, es la suma de raíces.

Eso es lo que, a juicio mío, da importancia a las Misiones Culturales. Como dice el Ministro de Educación: "La cultura no es ni puede ser coto ni feudo de una



Este nunca vió un ballet. Ahora se pasma ante la coreografía

minoría privilegiada. La cultura es patrimonio del pueblo. Y, porque así es, sus conquistas y valores deben derramarse, como fecundante lluvia, en los surcos ávidos de la conciencia popular".

Y, para cumplir cabalmente esa función, la Dirección de Cultura se hace presente en todos los rincones de la Isla. Hay que anotar un dato de justicia: el nombre del Dr. Raúl Roa—profesor, ensayista, revolucionario de noble trayectoria— que ha dado a ese departamento el ritmo necesario para desarrollar su función educativa. Y lo hace, según su propia afirmación, para que Cuba no carezca de una política de cultura.

Los pueblos marchan o se estacan. Cuba marcha al compás del tiempo. Lo dijo el máximo inspirador de nuestros afanes de mejoramiento, José Martí: "Se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa... A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: esas son sus alas".

Andrés de PIEDRA-BUENO.

(Especial para EL DIA).

La Habana, julio de 1951.

Fotografías. Cortesía del Ministerio de Educación.



La muchachada disfruta del espectáculo.

Las fajas

Warner's

...únicas con el cinturón *Sta-Up-Top* patentado,
que eliminan los rollos



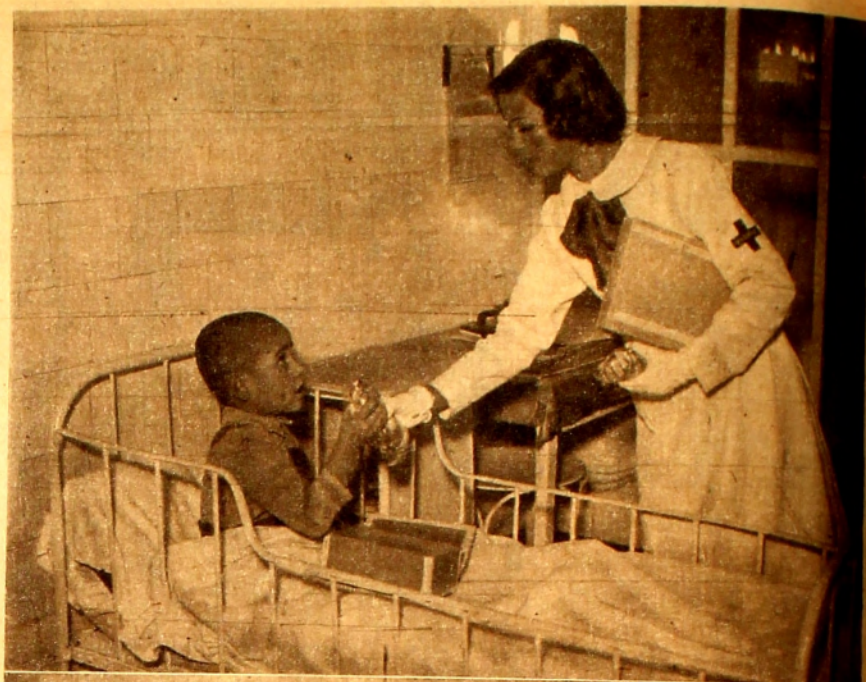
Miles de mujeres entendidas,
en todas partes del mundo, jamás
quieren privarse de las fajas

Warner's *Sta-Up-Top*

LOS CORPIÑOS QUE ACOMPANAN
A LAS FIGURAS SON MODELOS

Warner's A-B-C-D-"ALFABET"

GRAN SURTIDO EN: MERCERIA ANGENSCHIEDT, CASTILLO & CIA,
CAUBARRERE, LA LIGURIA, LONDON-PARIS, EL POLVORIN, COSTA MODAS,
TIENDA INGLESA.



En acto organizado generosamente por la señora Angélica Isuibéjeres de Scoozza, la Cruz Roja Juvenil de las Escuelas N° 10, de Grado, y "España", visitaron a los niños accidentados en el Dámaso Larrañaga, que se asisten en el Hospital Pedro Visca, obsequiándolos con juguetes y golosinas.



En honor del Ministro Plenipotenciario de Egipto, Dr. Assan Moharram Bey, se realizó en el Club Libanés del Uruguay una recepción a la que asistió calificada concurrencia.



El presidente y secretario del Colegio de Directores de Salud Pública, Dres. Enrique M. Claveaux y Juan A. Pravia, visitaron al Sr. Ministro de Salud Pública, cambiándose ideas para una mejor colaboración y desenvolvimiento de los organismos asistenciales de ese ministerio.



PRINCIPE BALTASAR CARLOS (DETALLE)

DIEGO VELAZQUEZ



En la plaza de Santa Lucía se inauguró un busto en bronce del señor Vicente Grucci, al cumplirse el primer aniversario de la muerte del destacado ciudadano, rindiéndosele homenaje por todo el pueblo de Santa Lucía, del que fué uno de sus hijos predilectos.



INFORMACION LOCAL



Salón de actos de la Facultad de Medicina durante la clase inaugural en la Cátedra de Urología dictada por el profesor José Pereyra, quien puso de manifiesto el real valor de su prestigio científico.



Competidores y jurado que intervinieron en la segunda presentación del equipo brasileño contra representantes de la Federación Uruguaya de Esgrima.



Exposición de artesanía sueca realizada en la Galería Windsor, conjunto de cerámicas, cristalería, tapices, etc., de indudables méritos, habiendo asistido al acto inaugural el Sr. Ministro de Suecia en el Uruguay, Subsecretario de Relaciones Exteriores, artistas e intelectuales.



Integrantes de la Asociación de ex Alumnos de María Vittori visitaron al señor Presidente de la República para solicitarle se tributara homenaje a la distinguida educacionista, designándose con su nombre un grupo escolar.



Fiesta semestral que da a sus asociados el club de bochas "Espronceda".

FELICIANO GONZALEZ, EL PORTADOR DEL PARTE DE LA BATALLA DE CAGANCHA...

La batalla de Cagancha, librada el 29 de diciembre de 1839, en la que se jugaron los destinos de nuestra patria y la causa —por esencia— de la libertad de la América Austral, recibió su bautismo de sangre un muchacho de color, en cuyo corazón latía un fervoroso amor por la definitiva emancipación de nuestro territorio...

Este muchacho —descendiente de esclavos africanos— nació el 9 de junio de 1840 en un humilde rancho perdido en la vasta soledad de los campos de Montes del departamento de Canelones, y que abandonó su hogar para plegarse al ejército del general Rivera, se llamaba Feliciano González, al que le cupo la heroica y difícil misión —pese a sus 19 años— de conducir el gobierno de Montevideo el parte de la victoria de Cagancha, redactado por el general Enrique Martínez...

El nombre de Cagancha proviene del propietario de un comercio existente a comienzos del siglo XIX en los entonces campos de los Callorda, a quien conocían con el apodo de "Cara ancha", por ser efectivamente de cara eurignata... De ahí "Cara ancha", "Carancha" y, a modo de bafa, "Cagancha", que ha prevalecido...

Hemos redactado esta nota con datos suministrados por un caracterizado vecino del presente pandense, el señor Vicente E. Gorostiaga, que en distintas ocasiones escuchó de propios labios de Feliciano González, la versión con todos sus pormenores de la batalla de Cagancha, durante las pe-

riódicas visitas que realizaba a Pando, cuando residía en la estancia de don Joaquín Santos —hermano del Gral. Máximo Santos y principal ejecutor de la muerte de Carlos Soto durante la dictadura de Latorre—, ubicada en el paraje de Piedra del Toro, hospedándose en el restaurant que en esa época tenía don Nicolás Martignone, donde se encuentra actualmente el edificio de la Sucursal del Banco de la República...

Dejamos ahora a la pluma de don Anacleto Dufort y Alvarez, una de las grandes figuras políticas de nuestro pasado, que nos narre uno de los detalles de cómo el general Rivera hizo conocer al gobierno de Montevideo el resultado de la batalla de Cagancha. El prestigioso periodista en su interesante y documentado libro: "La invasión de Echagüe y batalla de Cagancha", lo relata con la facilidad de su expresión escrita:

"La señal convenida con don Pablo Sierra para anunciar la victoria, era la cadena del reloj de Rivera, rota en dos pedazos... El día de la batalla le fué entregada por el teniente Chaná... Tal fué la primera noticia llegada a Montevideo... El Chaná había sido despachado por Rivera al pronunciarse la derrota del enemigo, antes de empezar la persecución, y para que volase con la fausta señal de la victoria, le dió su propio caballo otero rosado..."

A las tres y media de la tarde, el general Enrique Martínez, haciendo mesa de un tambor, escribió dando detalles del triunfo y confió el parte a su sargento de órdenes don Feliciano González, a quien se le dió el caballo del ayudante Tula, un alazán marca también de don Sandalio Ximénez... Salió el mensajero —añade el Dr. Dufort y Alvarez— a todo escape...

Antes de llegar a Santa Lucía, supo que el Chaná había dado agua al caballo en ese río y trató de alcanzarlo, pero sus esfuerzos resultaron vanos...

A cada paso es detenido por hacendados y hasta por personas de Montevideo, que ansiosamente se acercaban al campo para inquirir noticias...

—¿Qué hay?... ¿Qué sucede?... ¿Cómo vamos?... —

—Vencedores... Vencedores en toda la línea —sintetizaba González... Y le daban onzas de oro...

Así sembrando la alegría con palabras tales, a escape siempre, llegó a Montevideo muy entrada la noche...

Parado frente al portón de San Pedro —hoy calle 25 de Mayo a la altura de Florida— se anunció a grandes voces:

—Viva la patria... Viva el gobierno de la República... Viva el general Rivera...

Asomóse al muro de la Ciudadela el Jefe Político don Luis Lamas y, suponiendo con razón que aquél era el portador de la buena nueva, le dijo afectando una evidente aspezeza:

—¿Qué gritos son esos?... De seguro que vienes disparando del enemigo...

—No señor... Hemos triunfado... Traigo el parte... Viva el general Rivera...

Rechinaron los cerrojos, abrióse el portón y penetró el mensajero con el caballo de tiro...

El Jefe Político lo recibió pistola en mano, y después de preguntarle cómo se llamaba, de dónde venía, quién lo mandaba y con quién servía, recibiendo respuesta a todas sus preguntas, le dijo:

—Trae esos papeles...

—No señor —contestó con firmeza el moreno González—, sólo los entregaré al Vice Presidente de la República que lo era don Gabriel A. Pereira...

—No es tonto el moreno —adujo don Luis Lamas—. Está bien. Vamos al Fuerte... Sígueme...

Por el camino que hicieron a pie, siempre González con el caballo de la rienda, iba engrosándose el grupo con multitud de curiosos, hombres y hasta señoras...

De boca en boca corrían los detalles que el mensajero daba, respondiendo a las inquisitivas preguntas de Lamas...

Al llegar a la Casa de Gobierno —hoy Plaza Zabala— todo un pueblo los acompañaba dando gritos de júbilo y entusiasmas vtores...

En el salón de la Casa de Gobierno estaban don Gabriel A. Pereira, Vice Presidente de la República, el general José Rondeau, Ministro de la Guerra, don Manuel Herrera y Obes, don Santiago Vázquez, don Francisco Muñoz y otras personalidades de la época...

El sargento Feliciano González, que condujo el parte de la victoria de Cagancha al gobierno de Montevideo. (Dibujo de Omar Zurino)



El Sr. Vicente E. Gorostiaga, antiguo y caracterizado vecino de Pando, que conociera al coronel Feliciano González

—Pero si es un triunfo completo — exclamó Pereira leyendo en alta voz el parte recibido...

Una explosión de indescriptible entusiasmo y de vivas al general vencedor cundió por el vasto recinto que oídos de la calle fueron repetidos por el pueblo allí congregado con tumultuosa alegría...

Don Gabriel A. Pereira quiso que al sargento González se le extendieran los despachos de Alférez que se negó a aceptarlos alegando que estaba al lado del general Enrique Martínez y que, como oficial, no podría servirlo en la forma que lo hacía... Como oficial no podría cebarle mate, ensillarle el caballo y lustrarle las botas...

Pocos días después narraban al general Rivera el gesto y fidelidad de González, quien dijo, como hablando consigo mismo:

—Estos hombres de color, cuando salen fieles, nadie los iguala... Así era mi pobre Yuca... El día que lo obligué a aceptar un grado, me lo mataron...

Sesenta años después, Feliciano González, recordando la sangrienta batalla de Cagancha, decía al señor Gorostiaga:

—Montevideo vivía horas de intensa angustia y fui yo un pobre morenito de Canelones quien le llevó la alegría...

Cuando pronunciaba esta frase lo hacía con visible orgullo, y no era para menos...

Feliciano González desempeñó otros servicios militares... Durante la Guerra Grande actuó como artillero bajo las órdenes de don Bartolomé Mitre, que mandaba una de las baterías emplazadas donde hoy se encuentra el Hospital Italiano... De esos tiempos databa su amistad con Mitre...

Cuando Feliciano González ya se había retirado del servicio militar activo, se trasladaba con frecuencia a Buenos Aires con el objeto de visitar al que había sido su jefe en la Defensa, quien siempre lo recibía con particular estima y afecto...

Feliciano González, sirvió también en Caseros, —amanecer radiante de la libertad del Plata— en la Guerra de la Triple Alianza, en las revoluciones de Flores, de Timoteo Aparicio y en la batalla del Quebracho, librada el 31 de marzo de 1886, en la cual los revolucionarios entre los que figura el paladín de la democracia uruguaya, don José Batlle y Ordóñez, fueron derrotados por el general Máximo Tajes, jefe del ejército gubernista, y en la que sucumbieron numerosos y distinguidos ciudadanos, entre ellos el coronel Juan Urán, los doctores Teófilo Daniel Gil y Segundo Poseda, Alfredo Jiménez, bachiller, Juan P. Sampere, Juan A. Magariños Veyra y otros ilustres patriotas...

En Caseros, en lo más recio del combate, un jefe argentino solicita un artillero de la división oriental que comanda el bravo César Díaz, más tarde vilmente ultimado en Quinteros...

Le mandaron a Feliciano González, dadas sus condiciones ya reveladas en el Sitio de la Nueva Troya...

Cuando el jefe argentino observó la pre-



sencia del enviado, dijo malhumorado:

—No tendrán otra cosa mejor para mandarme...

González lo oyó, pero guardó silencio... Más tarde, como el jefe argentino notara las condiciones de artillero que poseía, adujo:

—Tira bien, el morenito...

Entonces González, le respondió con aplomo:

—Es que los negros muchas veces sabemos hacer bien las cosas, de lo que a veces son incapaces los blancos...

Por el año 1880, Feliciano González, ya ascendido a coronel —grado excepcionalmente alcanzado por gente de color—, residía en las cercanías de Tapia, trasladándose posteriormente a Piedra del Toro, a la estancia de don Joaquín Santos...

Durante el gobierno de Cuestas, una escolta militar fué en su busca... En esa época el coronel González, padecía de una grave afección a la vista...

Conducido a Montevideo fué incorporado al Estado Mayor del Ejército, donde permaneció por un tiempo, respetado y querido por todos sus camaradas...

Se le veía periódicamente caminar aún arrogante por las calles céntricas montevidéanas...

Durante el gobierno de Latorre, se presenta ante el inflexible dictador, solicitando sea contemplada una humilde y legítima aspiración de sus hermanos de raza...

Un tiempo más tarde, el 26 de junio de 1901, cuando fué celebrado en Buenos Aires el jubileo de don Bartolomé Mitre, nuestro gobierno envió una delegación integrada por militares y civiles para que lo representase en esa ceremonia...

Formaba parte de la delegación militar, el anciano coronel Feliciano González, que estaba casi ciego...

En el desfile popular realizado, el general Mitre y el coronel González, que juntos recibieron su bautismo de sangre en los memorables campos de Cagancha, marchaban por la calle del brazo, ayudándose mutuamente a caminar...

En ese desfile que constituyó una verdadera apoteosis, el pueblo delirante de entusiasmo cubría de flores al general Mitre, alcanzando algunas de ellas al coronel González...

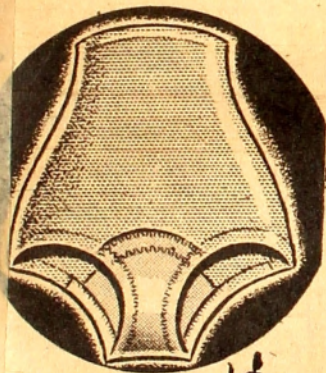
Esa fué la última vez que se vieron...

Al regreso, hallándose en la cubierta del barco que lo conducía a Montevideo, contrajo una neumonía que produjo la muerte (24 de octubre de 1901) de aquel valeroso soldado de nuestra gesta heroica, oriundo de la zona canelonense de Montes, y que fuera el portador del parte de la batalla de Cagancha al gobierno de Montevideo, en la que se jugaron los destinos de nuestra patria y la causa —por esencia— de la libertad de la América Austral...

Elio Alberto ZINOLA

Pando, agosto de 1951.
(Especial para EL DIA).

Siluetas
graciosas
TRUZAS

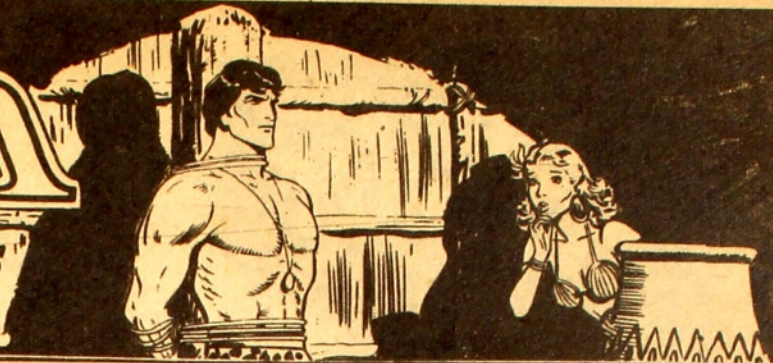


FAJAS

Leila

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL RÁPIDO CEREBRO DE TARZAN FORMULÓ ENSEGUIDA UN ATREVIDO PLAN: "CUANDO EL HOMBRE BLANCO TRATE DE MATARME MAÑANA, SUELTA LOS ANIMALES ENJAULADOS."



A LA MAÑANA SIGUIENTE TARZAN FUE CONDUCIDO HASTA LA ORILLA DEL AGUA Y ATADO DE PIES Y MANOS.



LOS HOMBRES TENÍAN MIEDO DE DESOBEDECER. DE PRONTO UN TERRIBLE CLAMOR LOS HIZO VACILAR.



"ESTE ES UN IMPOSTOR," GRITÓ BLAKE, "ES UN DEMONIO QUE SE HA ATREVIDO A TOMAR EL COLOR DE VUESTRO GOBERNANTE. ARROJÉLO AL AGUA."



TARZAN SONRÍO. UNA HORDA SALVAJE ATACÓ AL GRUPO SORPRENDIDO. LUSHA HABÍA OBEDECIDO LAS ÓRDENES DEL HOMBRE-MONO.

CX-32
DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS
CX-A-2

Las Aventuras de Tarzán EL CLUB DE LOS TARZANCITOS

a las 20.40

a las 20.30

Apasionantes, intensas, dramáticas. El rey de la selva superando al peligro y luchando por el bien.

Obsequios, premios, concursos y "preguntas y respuestas" en el novedoso club infantil. Semanalmente se distribuyen 200 entradas para cine.

Direc.: TAÑO BERMUDEZ



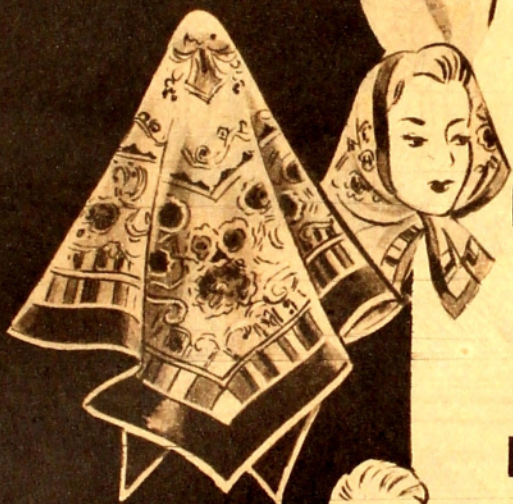
Casa Soler

Soler Hnos. S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

ES LA RUTA SEGURA DE TODA COMPRADORA ECONOMICA

DE
PROCEDENCIA
FRANCESA HE-
MOS RECIBIDO
ROPA INTERIOR
EN JERSEY y
NYLON MARCA
VALISERE



SECCION TEJIDOS
HEMOS RECIBIDO
PANA COTELE
FRANCESA en TO-
DOS los COLORES
ANCHO 90 CMTS.
A \$9.00 el metro



Cientes del
interior, hagan
sus pedidos
contra reembolso
a CASA MATRIZ.

SECCION SEÑORAS

ALPACA tejido indicado para tra-
jes de chaqueta o vestido de media
estación. Colores clásicos.
Ancho 90 cms., el metro a \$

2.50

Una oferta poco común:
BUZO en punto de lana 9 colores
de rigurosa moda, talle 46
al 52 de \$ 6.00, ahora c/u \$

3.90

CAMPERA haciendo
juego de \$ 8.00, ahora c/u \$

4.90

SECCION NIÑOS

Fuerte PANTALON confecciona-
do en kashá de lana para niños de
6 a 14 años. Talle 14 c/u a \$ 6.50,
Talle 12 a \$ 6.00. Talle 10 a \$ 5.50.
Talle 8 a \$ 5.00..Talle 6 a

\$4.50

SECCION FANTASIAS

PAÑUELOS para la cabeza en se-
da natural japonesa fantasía, variedad
de gustos muy novedosos.
Medida 0.90 x 0.90, c/u a \$

4.50

SECCION HOMBRES

BUZOS de lana gruesa, cuello alto.
En colores beige, gris y
azul, de \$ 7.50, ahora c/u \$

6.30

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

MANTELES ingleses en fina tela
estampada, gran variedad de diseños
y colores. Medida 1.35 x 1.70 \$ 8.50,
1.35 x 1.35 \$ 7.50,
1.10 x 1.10 c/u

\$4.50

